

ANGELA MCROBBIE



Feminismo y resiliencia



Morata

Angela McRobbie

Feminismo y resiliencia

Ensayos sobre género, medios
y el final del Estado de bienestar

Traducido por:

Carmen Sánchez Mascaraque

Revisado por:

Rosa Vázquez Recio



Ediciones **Morata** S.L.

Fundada en 1920

Comunidad de Andalucía, 59. Bloque 3, 3ºC

28231 Las Rozas - Madrid - ESPAÑA

morata@edmorata.es - www.edmorata.es

© Angela MCROBBIE 2020

Título original de la obra:

Feminism and the Politics of Resilience. Essay on Gender, Media and the End of Welfare

© 2020 Polity Press

This edition is published by arrangement with Polity Press Ltd., Cambridge. All rights reserved

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org y www.conlicencia.com) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores, pero no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

Equipo editorial:

Paulo Cosín Fernández

Carmen Sánchez Mascaraque

Ana Peláez Sanz

© EDICIONES MORATA, S. L. (2021)

Comunidad de Andalucía, 59. Bloque 3, 3ºC

28231 Las Rozas (Madrid)

www.edmorata.es-morata@edmorata.es

Derechos reservados

ISBNebook: 978-84-18381-37-9

Compuesto por: M. C. Casco Simancas

Imagen de la cubierta del National Institute of Diabetes and Digestive and Kidney Diseases, National Institutes of Health. Reproducida con autorización

Nota de la editorial

En Ediciones Morata estamos comprometidos con la innovación y tenemos el compromiso de ofrecer cada vez mayor número de títulos de nuestro catálogo en formato digital.

Consideramos fundamental ofrecerle un producto de calidad y que su experiencia de lectura sea agradable así como que el proceso de compra sea sencillo.

Por eso le pedimos que sea responsable, somos una editorial independiente que lleva desde 1920 en el sector y busca poder continuar su tarea en un futuro. Para ello dependemos de que gente como usted respete nuestros contenidos y haga un buen uso de los mismos.

Bienvenido a nuestro universo digital, ¡ayúdenos a construirlo juntos!

Si quiere hacernos alguna sugerencia o comentario, estaremos encantados de atenderle en comercial@edmorata.es o por teléfono en el 91 4480926

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA POR ANGELA McROBBIE

INTRODUCCIÓN

1. FEMINISMO, LA FAMILIA Y EL NUEVO MATERNALISMO MULTIMEDIA
2. FEMINISMO Y LA POLÍTICA DE LA RESILIENCIA
3. FUERA DEL BIENESTAR: MUJERES Y “EMPLEO ANTICONCEPTIVO”
4. “ROMPER EL HECHIZO DEL ESTADO DEL BIENESTAR”: GÉNERO, MEDIOS Y POBREZA VERGONZANTE

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE TÉRMINOS

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a la Universidad Carl von Ossietzky, Oldenburg, por la Mercator Fellowship 2017, que me permitió completar el trabajo para este volumen. Presenté una versión preliminar del Capítulo 3 en el Proyecto de la Universidad de Oldenburg Selbstbildung, y deseo agradecer su apoyo a mis compañeros de allí, especialmente a Thomas Alkemeyer. También se lo envié al Departamento de Sociología de la Universidad de Viena en 2017; gracias a Elisabeth Holzleithner, Birgit Sauer y Eva Flicker por invitarme. En Goldsmiths puse a prueba ese capítulo en el Center for Feminist Research, en 2017; mi especial agradecimiento a Lisa Blackman por animarme a hacerlo. Gracias a Sarah Banet-Weiser por invitarme a presentar el Capítulo 2 en la London School of Economics en mayo de 2019.

Como siempre, estoy en deuda con Goldsmiths, Universidad de Londres, y con mis colegas del Departamento de Medios, Comunicaciones y Estudios Culturales por su entusiasmo y buen ánimo. Pude asimismo completar el manuscrito gracias a un permiso sabático en 2018. Gracias también al equipo de Polity Press por su amable profesionalidad y paciencia.

El Capítulo 1 apareció en *New Formations*, 81 (2013). Agradezco a los editores la autorización para reimprimir el presente volumen.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Me es muy grato escribir una breve introducción a la versión en español de *Feminismo y Resiliencia*. Escribí este libro con una serie de objetivos en mi mente. En el Reino Unido se han producido varios debates sobre la aparición, desde aproximadamente 2010, de nuevas variantes del feminismo que podrían interpretarse como conservadoras y después más específicamente como neoliberales. Por supuesto, ningún grupo tiene los derechos exclusivos sobre la palabra “feminismo” o sobre constituirse en una organización activa en favor de los derechos de las mujeres. Por supuesto, también ha habido apropiaciones específicas de lo que se describe como una agenda feminista por muchos grupos de extrema derecha, especialmente en Alemania y en Francia.

Un tema que quería abordar en *Feminismo y Resiliencia* era la forma en la que el “liderazgo-feminismo” neoliberal era capaz de ganar terreno como una especie de versión del feminismo de sentido común popular de clase media y predominantemente blanca. Esta forma de feminismo adoptó las ideas de una meritocracia “amigable con las niñas y las mujeres” que en el Reino Unido había sido promovida por el gobierno neolaborista de Tony Blair y continuó a buen ritmo durante los años de la Coalición Cameron y Clegg. En este ámbito de debate político, las jerarquías existentes, incluidas las del lugar de trabajo, se limitan a permitir una mayor visibilidad de las mujeres de alto rendimiento que tienen éxito. Este tipo de feminismo no solo se hace popular en muchas formas y géneros

mediáticos y en la cultura popular, sino que también promulga sus propias violencias simbólicas a través de las exclusiones de las mujeres desfavorecidas y su explícita falta de reconocimiento de las vidas femeninas que sufren dificultades y desigualdades.

Este feminismo popular conservador también es pernicioso porque es capturado por los “brillos” de las revistas femeninas y por los estilos de vida (de la clase media y blanca, fundamentalmente), aproximándose a la cultura de consumo aspiracional que durante mucho tiempo se ha diseñado, especialmente para crear un panorama de fantasía para las mujeres jóvenes. Dentro de este campo del discurso popular también encontramos una gama de imágenes regresivas, como una forma vívida de “refamilismo”, configurada esta vez con un marido o pareja más profeminista en la imagen o, por el contrario, con un ambiente dominado por las mujeres con la madre de clase media como un nuevo tipo de “ángel del hogar” supermadre-*jogging pushing** y cuyo estatus es realzado por sus fotogénicos hijos e hijas. Esto también marca unos límites nuevos de normatividad que imponen también las crueles exclusiones forzadas por la renta disponible.

Al mismo tiempo he querido mostrar cómo este ideal de la madre perfecta de alto rendimiento está ligado al *ethos* neoliberal más amplio no solo de la familia como base de activos y fundamento del capital humano, sino que esta red de dependencias mutuas (refamilismo) socava la necesidad de bienestar, de la prestación pública de bienes y servicios, como por ejemplo, centros juveniles, bibliotecas públicas, escuelas bien provistas, servicios de salud, etc. La ambición femenina y su “feminismo” concomitante podrían entonces requisarse sutilmente como parte del retroceso y debilitamiento del Estado de bienestar. Este tema cobra

ritmo a lo largo del libro. Las mujeres jóvenes se abordan en los géneros convencionales de revistas y redes sociales para, con un toque liberal, reconocer y comprometerse con la realidad de las imperfecciones e incluso del fracaso, todo ello para poder acumular reservas de “resiliencia” que una vez más implican autorresponsabilidad, una palabra torpe pero apropiada. También en este caso se aconseja a las niñas que, bajo el disfraz de la independencia feminista, desarrollen fuerza interior para afrontar la vida, en lugar de ver una causa común en la confrontación del orden social opresivo y desigual. De hecho, en la urgente necesidad de responder a la nueva conciencia feminista emergente entre las mujeres jóvenes, los medios corporativos de la cultura de consumo adoptan la idea de resiliencia como una especie de sustituto de lo que podría ser la preferencia política de sus lectoras y lectores, es decir, una identidad feminista. Es un término “gerencialista”, que revela cierta ansiedad por parte de los medios dominantes y el orden social de que el feminismo pueda ser una fuerza política duradera y, por lo tanto, para que sea un mercado para diversos productos, desde la moda hasta la belleza, el estilo de vida y el ocio, para ello debe haber entonces algún ajuste para mantener el control.

En los dos últimos capítulos del libro reflexiono sobre cuánto poder político descansa en manos de los medios populares y en su lenguaje vernáculo y modo de hablar y considero cómo este poder se ha utilizado para demonizar a las mujeres desfavorecidas en particular. Estereotipar a las mujeres pobres de manera que avergüencen a las mujeres de bajos ingresos por no adherirse a las nuevas normas de autorresponsabilidad, no solo es el camino que se establece para justificar nuevos recortes al bienestar, ya que estas mujeres son catalogadas como «indignas» e

incapaces de la meritocracia que se considera que está a su disposición, sino que también se producen nuevas formas de polarización social; se convierte en algo común una atmósfera más hostil y agresiva, con pérdida de compasión y pérdida de sensibilidad.

En el Reino Unido, gran parte de este trabajo de devaluación de la sociedad del bienestar lo realiza la prensa sensacionalista y una amplia gama de géneros televisivos. En el libro describo un régimen gubernamental de los medios visuales que apunta con su dedo a la vergüenza de las mujeres por sus fallos en la apuesta por la feminidad como si eso abarcara una gama mucho más amplia de «incapacidades». Frente a esto, la realidad es que el neoliberalismo ha dado lugar a trabajos eventuales y temporales de baja remuneración para mujeres con baja cualificación, y una vez allí en estos trabajos se produce un estado de atrapamiento o encarcelamiento, ya que estos nuevos mercados laborales no ofrecen nada en la forma de capacitación o caminos hacia la promoción, y tener un horario “flexible” significa que esta fuerza laboral femenina no puede realizar más capacitación o educación en su tiempo libre, ya que debe estar disponible permanentemente para los trabajos que se le presentan. Junto a este argumento y dentro de él están las cuestiones de raza y etnia y cómo se articulan con la clase social y el género en la Gran Bretaña contemporánea.

Las mujeres jóvenes negras y asiáticas son reconocidas en todos estos géneros mediáticos cuando se convierten en “mujeres top” de alto rendimiento, pero la mayoría de las mujeres (y hombres) de minorías étnicas que trabajan en el sector de los “servicios esenciales”, como se le conoce en tiempos de pandemia, han sido ignorados y mal pagados por el trabajo socialmente valioso que realizan y si confían

en la asistencia social, también se sienten avergonzados de manera racial, lo que agrava la marginación social y la exclusión.

A 7 de febrero de 2021
Angela McROBBIE

* Término inglés que hace relación a las madres que salen a hacer ejercicio con el bebé en una silla especial para correr empujándola a la vez (*N. de la T.*)

INTRODUCCIÓN

Este breve libro de solo cuatro capítulos busca desarrollar un relato feminista sobre algunas prácticas divisorias contemporáneas asociadas con nuestros tiempos actuales de neoliberalismo¹. Cada uno de los ensayos examina, de diferentes maneras, cómo se lleva a cabo la polarización social a través de la cultura popular² y los medios, y cómo los ideales altamente normativos de la feminidad juegan un papel en la promoción de una sociedad cada vez más fragmentada y desintegrada.

En un gesto vagamente butleriano, entiendo la feminidad como una serie de procesos de elaboración históricamente integrados y respaldados institucionalmente, que toman forma y se desarrollan en una amplia gama de prácticas textuales y visuales. Estos otorgan, de manera ritual, modos de reconocimiento en cuerpos que vienen a identificarse, en su conducta y comportamiento, así como en su apariencia, como femeninos. Estas también son prácticas que marcan los límites, garantizando la perpetuación del dominio heterosexual masculino, mientras confirma los cuerpos masculinos como en una relación binaria con sus equivalentes femeninos. Estos procesos de elaboración separan y diferencian al sujeto femenino según su clase y su etnia. La feminidad, tal como se crea en la imaginación de los intermediarios culturales de la cultura de consumo, así como en los diversos profesionales y administradores del Estado, se utiliza como mecanismo para producir todo un mundo de distinciones y la “sociedad de la desigualdad” (BOURDIEU, 1984; FOUCAULT, 2006). Por

ejemplo, como se muestra en el Capítulo 2, la idea familiar y bastante mundana de “tenerlo todo”, un tema básico del estilo de vida femenino de las revistas para mujeres y punto de discusión para mujeres de perfil alto, que Catherine ROTTENBERG ha sometido a extenuantes análisis feministas, se convierte en una elitista llamada a las mujeres con ingresos altos, en su mayoría jóvenes y casi exclusivamente blancas de mentalidad liberal, a separarse, a alejarse más, así como para proteger su prestigio social al encontrar soluciones, únicamente de clase media, a los predicamentos de las desigualdades de género sostenidas en el extremo superior del espectro social (ROTTENBERG, 2018). Llegamos a conocer y a reconocer este estatus de clase privilegiada principalmente por los medios visuales y a través de las influencias familiares que remarcan la importancia de una figura delgada, las técnicas para arreglarse de forma “perfecta”, disponer de un vestuario de diseño, complementos elegantes, etc. Estar al alcance de “tenerlo todo” ya es, significativa e inequívocamente, ser de clase media alta. La feminidad, más de lo que fue anteriormente, se convierte en un instrumento exquisitamente afinado de calibración social; su foco está puesto en la medición de las metas y en el cumplimiento de los objetivos diarios.

Hasta cierto punto, estas normas de feminidad que emanan de la cultura del consumo y de la política contemporánea marcan una continuidad con lo que describí como el campo del posfeminismo, liderado por “chicas *top*” ambiciosas y competitivas, para las cuales el feminismo como movimiento de masas ya no se consideraba necesario, debido a un gobierno aparentemente bien dispuesto hacia aquellas mujeres que podrían beneficiarse de medidas meritocráticas, introducidas de acuerdo con la lógica del campo de juego nivelado (McROBBIE, 2008; LITTLER, 2017).

Pero esta continuidad ahora se interrumpe, y en este libro destaco dos elementos nuevos (hay, por supuesto, muchos otros) que impactan sobre la hegemonía de la meritocracia de género y su mito de movilidad y oportunidad. Uno es la presencia notable y alegre de las nuevas campañas feministas, dirigidas principalmente por mujeres jóvenes, y más típicamente asociado con una agenda social de izquierdas. La otra es la visibilización de la pobreza de las mujeres, revelando lo que denomino el efecto de encarcelamiento femenino, que entra en juego para aquellas mujeres que son empujadas hacia abajo, y que se encuentran encerradas en un sombrío panorama gris desde el que la movilidad social se vuelve virtualmente imposible. Lo que me he propuesto hacer a lo largo de estos cuatro ensayos es ofrecer una revisión de la forma en que la cultura neoliberal contemporánea opera en la cotidianidad de las mujeres, según las gradaciones de clase y etnia, deshaciendo sistemáticamente y deslegitimando ideológicamente las estructuras de apoyo anteriores que habían nacido en una era (aunque de corta duración) donde feministas, en los setenta y ochenta, habían defendido el bienestar no estigmatizante y donde el modelo de la unidad familiar blanca y heterosexual estaba insertado de forma menos acrítica; de hecho, las académicas feministas hablaban de la “tiranía de la familia” (BARRETT y McINTOSH, 1982). Gran parte de la discusión que sigue gira en torno a cuestiones de trabajo y vida familiar para las mujeres en el Reino Unido de hoy, ya que estas se proyectan a través del panorama multimedia del entretenimiento y la cultura popular. El hilo conductor de la gubernamentalidad contemporánea de las mujeres jóvenes es la prioridad del trabajo remunerado que resulta significativo, aunque, no obstante, secundario, estatus que se le debe dar a la vida

familiar y a la intimidad bajo el disfraz de lo que me refiero en el Capítulo 3 como “empleo anticonceptivo”. A modo de inflexión: para las mujeres pobres de clase trabajadora, incluidas por supuesto, las de minorías étnicas, el empleo remunerado es un requisito y una característica prescrita de estatus e identidad; para sus homólogas de clase media existe el privilegio de la “elección”, con opciones de familia, estilo de vida y carrera entrelazadas como marcadores del éxito femenino.

La lógica de la feminidad competitiva y la pérdida de un *ethos* del bienestar compasivo han llevado a unas relaciones más abiertamente antagónicas y visibles en todo el tejido social, a menudo tomando la forma de expresiones de odio, crueldad y agresión, como el caso de lo que viene a conocerse como mecanismos para “avergonzar a la pobreza” utilizados por los medios impresos sensacionalistas y la telerrealidad. Se pueden encontrar algunos signos precoces de esto en programas de televisión que datan de hace casi veinte años, cuando presentadoras blancas de clase media alta como Trinny Woodhall y Susannah Constantine se burlaron del mal gusto de las elecciones hechas por las mujeres de clase trabajadora que se presentaron para “renovarse” (McROBBIE, 2008). Más recientemente, las académicas feministas de los medios han centrado su atención en los programas de telerrealidad que buscan escandalizar a los espectadores más adinerados a través del género de lo que DE BENEDICTIS *et al.* etiquetan como “TV de bienestar fáctico”, un formato que derrama una luz estigmatizadora de publicidad mediática sobre sectores de la población, generalmente mujeres, que son pobres y dependen del subsidio social (DE BENEDICTIS *et al.*, 2017). El éxito de estos programas, con sus enormes audiencias, ha llevado a las académicas feministas a

indagar en su significado social, para poner en primer plano la injusticia de estas prácticas vergonzantes, y enfatizar los formatos sumamente explotadores con que retratan a los pobres, en su mayoría mujeres pobres, como víctimas de sus propias “malas elecciones”. Basándome en este trabajo, mi objetivo aquí es proponer una conexión más fuerte entre los estudios críticos de política social y medios feministas, y estudios culturales, algo ya esbozado en el trabajo reciente de Tracey JENSEN, quien a su vez se remite al libro pionero de Stuart HALL *et al.* (JENSEN, 2018; HALL *et al.*, 1978). El significado simbólico del encarcelamiento social que se desarrolla desde el interior de los panoramas de los programas de telerrealidad (como *Benefits Street*) expone la falacia del *ethos* de movilidad inscrita en la idea de meritocracia, al tiempo que consolidan y confirman las formas de polarización social que han sido creadas tras varias décadas de economía neoliberal y de agendas antibienestar. A lo largo de los capítulos 3 y 4 reflexiono sobre el abismo de la diferencia social y económica que se ha abierto, y sobre cómo se han eliminado las estructuras de oportunidad anteriores. Este efecto de encarcelamiento se ha podido ver más vívidamente en otro programa de telerrealidad recientemente transmitido por Channel 4, titulado en broma *Skint: Friends Without Benefits*³, que se lanzó como un debate con los cambios en las circunstancias de las comunidades pobres provocados por las reformas de bienestar del gobierno conservador, incluido el ahora notorio *Universal Credit**. Entre otros, el programa contó con una joven madre soltera a la que se le exigió, como parte de su acceso a los beneficios, que recorriera las tiendas locales preguntando si había alguna vacante. Que en cada caso la respuesta fuera un no rotundo simplemente

confirmó su estado de indignación, algo que englobaba a todos los participantes del programa.

Lo que estoy poniendo aquí en primer plano es una especie de análisis cultural que presta atención a cómo la feminidad normativa se articula en un mundo de pequeñas distinciones intraclase, que obliga a las mujeres a respaldar y a concienciarse de las ideas de respetabilidad y responsabilidad propia, y cómo las mujeres que no se adhieren a estos principios están sujetas a formas generalizadas de castigo a través de los instrumentos de la gubernamentalidad de los medios visuales. La exposición de los defectos corporales de mujeres muy desfavorecidas se acentúa por las interfaces de los nuevos medios, que presentan como mentores a expertos en la cultura de la autoayuda y la remodelación, en favor de los más tradicionales y cualificados trabajadores sociales formados en igualdad de oportunidades y en los derechos de las mujeres. Tácticas como estas, que operan dentro de la cultura popular, eluden por completo los profundos efectos materiales de la polarización social y la feminidad encarcelada, lo que hace casi imposible para las mujeres pobres de la clase trabajadora, y especialmente a las madres, mejorar su situación, debido a múltiples factores, desde el alto coste del cuidado infantil hasta la dependencia del trabajo ocasional con horas impredecibles, por lo que ambos dificultan la adquisición de más habilidades. Nuevamente, son los pequeños detalles los que refuerzan este estado de trampa; por ejemplo, las nuevas solicitudes de empleo en los sectores menos cualificados hoy en día son prefiltrados por sistemas en línea, y el reclutamiento para trabajos tales como el básico de oficina y la administración se subcontratan a agencias que supervisan la primera etapa de solicitudes en línea, de

modo que las posibilidades de ser llamado para una entrevista, y con esto quizás la oportunidad de destacar en el cara a cara, inevitablemente se reducen. Esto actúa contra las mujeres con bajos niveles de cualificación en un contexto más amplio, donde estas, en general, han adquirido mayor cualificación, incluyendo títulos y diplomas de educación más prolongada y superior. En consecuencia, es aún más evidente esa sensación de fracaso y de no tener oportunidades.

Centrándonos en los medios de comunicación y en la cultura popular como espacio público para debatir sobre el feminismo liberal en el Capítulo 1 (que fue escrito en 2012 y publicado por primera vez en 2013), trazo el paso del feminismo liberal al feminismo neoliberal a través del prisma de la vida familiar y la maternidad. Donde trabajo y empleo para las mujeres han surgido en la política como la marca que define el estatus y la feminidad; la ansiedad de que la familia y la crianza de los hijos e hijas ahora deben ocupar un segundo lugar ha llevado a una intensificación — dentro del mundo del entretenimiento, la cultura de ocio y el consumo— de la atención a la vida familiar. Tan atractivos y agradables son los nuevos placeres del hogar que corresponde a las mujeres duplicar sus esfuerzos después del trabajo para convertirse en un nuevo tipo de “ángel del hogar”⁴. A este camino le han dado una pátina feminista figuras como Sheryl SANDBERG, directora de operaciones (COO) de Facebook, autora del *best-seller* titulado *Lean In*, y que llega tan lejos como para animar a las mujeres más jóvenes a buscar un tipo de marido profeminista que compartirá voluntariamente las tareas del hogar y el cuidado de los niños (SANDBERG, 2012). Estas ideas juegan un papel en la aparición de nuevos modelos de feminismo conservador, del tipo que respalda la ex primera

ministra del Reino Unido, Theresa May, quien, en el momento de redactar el Capítulo 1, era secretaria de Interior. Esta es una forma cultural de clase media, atronadoramente blanca, de ciudadanía de la mujer que, como nuestro en el capítulo, tiene sus raíces históricas a finales del siglo XIX cuando se animó a las virtuosas mujeres blancas de clase media a concebir sus buenas artes en el cuidado de la casa como una especie de tarea profesional y, al hacerlo, asumir también la responsabilidad del “futuro de la raza”. Vuelvo en el Capítulo 4 a la cuestión del poder colonial y cómo eso hace que se subsuma en los edificios del Estado del bienestar británico. El principal argumento del Capítulo 1 se refiere a este mandato moderno, llevado a cabo mediante lo que denomino “gubernamentalidad de los medios visuales”, dirigido a las jóvenes de clase media para que extiendan su entusiasmo por sus carreras profesionales, con la condición de que el hogar también se convierta en el lugar de nuevos placeres domésticos, esta vez con una vaga glosa feminista, asegurando un reparto compartido del trabajo en el hogar. Como parte de lo que Wendy BROWN llama racionalidad neoliberal, este énfasis en la familia como empresa en la que se puede trabajar para obtener mejores y más agradables “retornos en inversión” elimina todo rastro de las primeras feministas socialistas que intentan socializar a la familia a través de la inversión estatal en guarderías para todos (BROWN, 2015). Ya no es posible referirse a las tareas domésticas como monótonas; la tarea en cuestión es encontrar los muchos y nuevos placeres del hogar, mientras que se asignan las tareas repetitivas y el trabajo poco gratificante a las mujeres migrantes mal pagadas. En breve argumentaré que las mujeres privilegiadas de clase media apuntarán hacia trabajos de liderazgo para estrellarse contra el techo

cristal, mientras que se muestran sobresalientes en la crianza de los hijos y en formar y mantener una hermosa casa. Sus equivalentes de clase trabajadora y materialmente desfavorecidas deben priorizar ganarse la vida y cuidar de sus niños lo mejor que puedan.

En el Capítulo 2, escrito unos seis años después del Capítulo 1, hay algo parecido a una reversión del liderazgo-feminismo neoliberal como la cultura popular propone, lo que podría concebirse como un retroceso hacia el feminismo liberal, a la luz de las patologías que la vida contemporánea ha impuesto al sujeto femenino. El capítulo reflexiona también sobre dos cambios interrelacionados que han interrumpido la competencia dinámica de la racionalidad neoliberal tal como se dirige hacia las mujeres jóvenes. Uno de ellos es el feminismo anticapitalista, que ha tenido un impacto notable, y con él, el dilema específico que la nueva era del feminismo plantea entonces al mundo de la cultura de consumo. ¿Se ha producido una caída significativa en las ventas de productos de belleza? ¿Cómo responde la industria de las revistas a las nuevas demandas de consumidores aparentemente feministas? El otro cambio es el alto coste para el “bienestar” femenino que se percibe, forjado por el régimen punitivo del sujeto autocontrolador. Sarah BANET-WEISER, ampliando su trabajo anterior en coautoría sobre el “feminismo de las mercancías”, ha realizado una descripción exhaustiva de cómo el feminismo se ha abierto camino en el corazón de la cultura popular, a menudo a través de las actividades de mujeres famosas que también han dado la bienvenida al Movimiento #MeToo (MUKHERJEE y BANET-WEISER, 2012; BANET-WEISER, 2018). Se abre todo un panorama de empoderamiento femenino, que se convierte en el motivo que permite al capitalismo hacer algunos movimientos de

bienvenida, o incluso de aparente aceptación del compromiso de las mujeres jóvenes con el feminismo.

En el capítulo 2 también reflexiono sobre dos puntos relacionados y me pregunto, ¿hasta dónde puede llegar el feminismo en sus incursiones en el paisaje de cultura de consumo del capitalismo antes de que alcance sus límites, antes de que se defina simplemente como una moda que está a punto de caducar, antes de que vuelva a ser rechazado? Si el nuevo feminismo organiza un ataque al capitalismo, ¿cuál es la respuesta? BANET-WEISER señala acertadamente el surgimiento de una misoginia popular encabezada por una cultura en internet dominada por hombres jóvenes. Persigo un rumbo diferente en este capítulo, esbozando el surgimiento de un conjunto de discursos que buscan suplantar y complementar al feminismo mediante una especie de ofrenda paliativa en forma de lo que yo llamo “perfección-imperfección-resiliencia” o p-i-r, que avanza para ofrecer a las mujeres jóvenes una estrategia terapéutica popular que permite que algunos aspectos del feminismo se recuperen y utilicen como apoyo.

Con esta gran visibilidad del feminismo, también llamo la atención sobre el argumento de BOLTANSKI y CHIAPELLO, quienes examinan las formas en las que el capitalismo se ha revitalizado absorbiendo elementos de los movimientos anticapitalistas de finales de los años sesenta (crítica social o crítica artística) sobre la base de su potencial para la innovación (BOLTANSKI y CHIAPELLO, 2005). Esto me lleva a proponer que los nuevos proyectos de investigación feministas puedan mirar de cerca, con detalle etnográfico, a los productores de cultura, incluidos los guardianes, los editores y demás que toman decisiones; en particular a aquellas personas encargadas de esta tarea de traducción.